LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA

Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

CC BY NC SA

ENSAYO

LA APLICACIÓN DE LA CRÍTICA ÉTICA DE WAYNE C. BOOTH AL ÁMBITO DE LA NARRACIÓN PARA LA FORMACIÓN IDENTITARIA Y CULTURAL DEL ESTUDIANTE DE LA EDUCACIÓN MEDIA EN COLOMBIA

María Eugenia Calle Castrillón[1]
Orcid: 0009-0009-4775-5674
E-mail: mecc1223@hotmail.com
Doctorando en Educación
Universidad Pedagógica Experimental Libertador "Gervasio Rubio"
Venezuela

Olga Lucia Areiza Silva[2]
Orcid: 0009-0002-5325-0946
E-mail: olas1977@gmail.com
Doctorando en Educación
Universidad Pedagógica Experimental Libertador "Gervasio Rubio"
Venezuela

Recibido: 08/01/2026 **Revisado: 12/02/2026** **Aprobado: 16/03/2026**

RESUMEN

El presente artículo tipo ensayo expone la pertinencia del género literario dentro de la formación del estudiante a partir de la teoría de la recepción del crítico literario Wayne C. Booth, en una reflexión sobre la crítica ética como método coductivo que favorece el diálogo entre el estudiante, la obra y su entorno. Desde esta perspectiva, se sostiene que el estudiante de la educación media contemporánea puede construir una identidad particular mediante la didáctica de la narración literaria y, posteriormente, contribuir a la configuración cultural de su entorno en el contexto colombiano. Al asumir la lectura y la escritura como componentes sustanciales de su plan formativo, el estudiante se reconoce como lector y autor implícito, con responsabilidades frente a las obras que interpreta y a las formas en que produce sentido. Finalmente, estas herramientas le permiten, como lector crítico y ético, interrogar los contenidos académicos y vincularlos con los problemas contemporáneos que atraviesan la vida social, educativa y cotidiana.

PALABRAS CLAVE: Crítica ética- Teoría de Booth - Formación estudiantil- Lectura Escritura

[1] Institución educativa Emiliano García, Docente lengua castellana, Colombia, Magister en Educación, UDES

[2] Institución Educativa Antonio Derka Santo Domingo, Docente lengua castellana, Colombia, Magister en Educación, Universidad de Medellín.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

Autores:
María Eugenia Calle Castrillón / Olga Lucia Areiza Silva
CC BY NC SA

THE APPLICATION OF WAYNE C. BOOTH'S ETHICAL CRITICISM TO THE NARRATIVE FIELD FOR THE IDENTITARIAN AND CULTURAL FORMATION OF MIDDLE SCHOOL STUDENTS IN COLOMBIA

ABSTRACT

This essay examines the relevance of literary narrative in student formation through the lens of Wayne C. Booth's theory of reception, reflecting on ethical criticism as a coductive method that fosters dialogue between students, literary works, and their environment. From this perspective, it is argued that contemporary middle school students can construct a particular identity through the didactic potential of literary narration and subsequently contribute to the cultural configuration of their social context within Colombia. By assuming reading and writing as essential components of their formative process, students come to recognize themselves as implicit readers and authors, bearing responsibilities toward the texts they interpret and the ways in which they construct meaning. Finally, these tools enable students, as ethical and critical readers, to interrogate academic content and connect it with contemporary issues that permeate social, educational, and everyday life.

KEY WORDS: Ethical criticism, Booth's Theory, Student training, Reading Writing.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

INTRODUCCIÓN

Pese al amplio espectro de beneficios que ofrece el desarrollo de la lectura y la escritura en el ámbito académico, los diagnósticos recientes evidencian un panorama preocupante en relación con la comprensión lectora en Colombia. Según los resultados del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA 2022), solo el 49 % de los estudiantes colombianos de 15 años alcanza el nivel mínimo de competencia en lectura, porcentaje inferior al promedio de los países de la OCDE (74 %), lo que indica dificultades persistentes para interpretar y reflexionar críticamente sobre textos de complejidad moderada (Organisation for Economic Co-operation and Development [OECD], 2023).

Esto trae consigo un paisaje mucho más complejo a nivel de aprendizaje para la juventud colombiana actual, y en ello tiene una gran influencia la manera en la que se percibe la utilidad de la lectura y la escritura como una mera vía de la academia, en lugar de ser visto como el gran entramado de cognición que es. En este sentido, será menester volver a la pregunta central, cómo la lectura ayuda en verdad al estudiante de la media contemporánea en el desarrollo de capacidades sustanciales, más que básicas, que le son de gran ayuda para enfrentarse a su realidad: una relativamente nueva que cabe en sus manos, en una pequeña pantalla rebosante de información. Sobre todo, lo que el ciudadano colombiano debe esperar es que aquello que concibe una lectura en su ámbito cotidiano tenga la misma relevancia que posee la lectura de una obra literaria y, en

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

definitiva, esto debe partir de comprender la manera en que se lee más allá incluso del qué o el cuánto.

Sumado a esto, en un mundo globalizado con un hambre voraz por la inmediatez y la brevedad, formarse un criterio que responda a las problemáticas contemporáneas ya sea en el ámbito político, social o personal se ha convertido en un reto mayor, en tanto el desbordamiento de información, así como el despliegue de opiniones infundadas, mediáticas, sin un verdadero trasfondo, insisten en configurar una realidad que censura nuevas propuestas y reduce su visión a cifras y apreciaciones simplificadas entre el me gusta o no me gusta por mencionar algunas de las interacciones del mundo digital.

Las herramientas que buscan facilitar el trabajo académico y laboral son, además, grandes enemigas del error del que se debería valer el estudiante para formarse, no bajo la espera de notas que demuestren su valía, sino bajo la ambición de comprender el mundo que habita, cuestionando sus cambios y habilitándose a sí mismo una voz propia, fundamentada en sus conocimientos y aplicándolos a su experiencia de vida. Esto, siendo que el lenguaje y la vida misma tienen una conexión intrínseca, de la cual teóricos y teóricas como Leonor Arfuch (2013), Rita Felski (2020) y Byung-Chul Han (2023) tienen conciencia. Su aporte, en este sentido, acierta en promover y alimentar un asunto que es de gran ayuda para las generaciones vigentes: la defensa de la lectura y la escritura como herramientas que permiten configurar una identidad tanto individual, como colectiva y, por esta vía, el desarrollo de la cultura en la que son implementadas.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

Para este propósito, la literatura se presenta como un género mayúsculo que le abre las puertas al estudiante para conectar emoción y razón por igual, evitando limitarse a la moralización excesiva del contenido mediático. Así, al educar a los estudiantes a partir de la literatura y el ejercicio de su buena recepción comprendida en la fuerza de los criterios y el análisis asertivo de las obras el estudiante comienza a disponer de herramientas que, no solo son elementales en el campo académico, sino que se convierte en un género transversal a la vida, a la creación de sujetos sensibles y analíticos. Esto dado que la literatura contiene a la narración, un componente elemental que ha estado presente en todas las civilizaciones desde que se tiene registro de ellas.

En la medida en que el estudiante comprenda y acoja el nivel narrativo que está presente en su propio lenguaje, estará en la capacidad de afrontar la digitalización de su nueva realidad puesto que será un verdadero observador del mundo; uno que se apoya en sus principios y valores incluso antes de siquiera entrar propiamente en materia de habilidades cognitivas específicas, como las de las matemáticas o las ciencias. El diálogo permanente con las obras, con los autores, como con la comunidad dentro y alrededor de ellos, confiere a los jóvenes el desarrollo de sus valores para ponerlos en práctica una vez en sociedad. En palabras de Byung-Chul Han, la narración da sentido y orienta, tiene la capacidad de hacer que “estar en el mundo *sea* (fuera) para nosotros como estar en casa” (p. 3). Por ello, puede afirmarse que aplicar la crítica ética de Wayne C. Booth (2005) al ámbito de la narración literaria fortalece la formación identitaria y cultural del estudiante en la educación media en Colombia.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

DESARROLLO TEMÁTICO

La formación identitaria de la narración

Desde la antigüedad, el lector ha tenido un papel elemental; por ello, a lo largo de los años se ha discutido la influencia que las obras ejercen sobre quien las lee. En *La república*, Platón pretendía expulsar a los poetas porque le preocupaba lo que estos pudieran hacer al lector. Y es que, esta pregunta sobre lo que el arte hace en el lector inaugura una bifurcación de enfoques: por un lado, los significados que emergen de la lectura; por el otro, la habilidad retórica del texto para generar conmoción. De igual modo, el estudiante es también un lector dentro de la academia que puede ser transformado mediante la narrativa y como tal, debe guiarse para equilibrar ambas posibilidades: la comprensión conceptual y simbólica que un autor desea brindar en la obra, así como el desglose de los valores que se promueven o que se ponen de presente en el diálogo. En este proceso, el estudiante aprende a enlazar el contenido con su realidad y a agudizar la mirada a sus aspectos para tomar decisiones y resolver problemas que partan de su interioridad.

La psicóloga argentina Leonor Arfuch señala que “el tiempo mismo se torna humano en la medida en que es articulado sobre un modo narrativo” (2013, p. 87). Para ella, el relato es “la forma por excelencia de estructuración de la vida y, por ende, de la identidad”, e implica además “una forma de necesidad ‘transcultural” (p. 88). Con estas afirmaciones, Arfuch permite entender que en la formación del estudiante convergen tiempo, identidad y cultura como dimensiones intrínsecamente narrativas de la

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

experiencia humana. Allí se encuentra, además, el punto de encuentro entre el rol del lector y el del estudiante.

No obstante, la forma en que los estudiantes adquieren conocimiento suele centrarse en conceptos, teorías e ideas abstractas que se perciben como ajenas o intrascendentes tanto en su recepción como en su aplicación práctica. En esta dinámica, el estudiante como el lector parece atrapado en una discusión que privilegia la razón y evita la posibilidad de emocionarse con la obra, desatendiendo la pregunta esencial planteada por Aristóteles: ¿por qué aprende el lector? El filósofo introduce la noción de catarsis para señalar que la aproximación a la obra transforma al lector mediante una purgación emocional; con ello, lector y estudiante logran conectar el contenido con su propia realidad.

Rita Felski retoma este vínculo cuando afirma: “Everyday reality is not eclipsed by art; it is reconfigured by it” (2020, p. 14). La obra literaria, desde su cualidad narrativa y dentro de la experiencia estética, ejemplifica lo que la autora denomina “experiencia desapegada”, un potencial que, según afirma, define al arte mismo. Su noción de “desapego”, desarrollada en *Hooked*, será retomada más adelante.

La tradicional dicotomía entre razón y emoción, ampliamente discutida en el marco de las artes, suele dividir posturas entre quienes consideran que la literatura instruye porque conmueve y quienes sospechan de las emociones que surgen con la lectura. Hoy este debate reaparece en la discusión sobre si los estudiantes deben formar una postura frente al contenido de clase a partir del diálogo con otros estudiantes y con el docente o

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

limitarse a replicar lo que han aprendido de forma individual. Frente a esta división, Arfuch y Felski coinciden en destacar la experiencia y el potencial transcultural como elementos clave de la narración en el aprendizaje contemporáneo. Preguntas como: ¿De dónde proviene la utilidad práctica de la aritmética o de la estadística quedan relegadas ante la urgencia de su ejecución?

Así, puede afirmarse que la falta de interés conceptual del estudiante no es un simple problema accesorio del sistema educativo, sino que parte de un fenómeno mayor, la descentralización de la narración en la actualidad, cuyo análisis ha ocupado a diversos teóricos y críticos. Así lo expone el Análisis del Laboratorio de Economía de la Educación del 2024:

> Los resultados indican que es bajo el porcentaje de estudiantes de 11° que dedican tiempo importante a la lectura, en particular, 2 de cada 10 no leen por entretenimiento, y quienes lo hacen, principalmente dedican máximo 30 minutos (4 de cada 10), siguiéndole la franja entre 30 y 60 minutos (2 de cada 10) y luego entre 1 y 2 horas con 1 de cada 10. (p. 2).

En este marco, el filósofo y ensayista Byung-Chul Han (2023) plantea una crisis de corte social y cognitivo que afecta la manera en que el sujeto del siglo XXI se aproxima al mundo y se comunica con otros para desarrollar su identidad. Afirma que “pese a las exageradas expectativas que hoy se generan en torno a la narrativa, lo cierto es que vivimos en una era posnarrativa” (p. 4).

El crítico ubica el decremento de la capacidad narrativa en el flujo incesante de información producto de la hiperconectividad, que paradójicamente aísla al sujeto y lo

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

reduce a un usuario de plataformas que globalizan la vida personal. Frente a ello, el autor afirma que la narración depende de la interacción con el otro y, por lo tanto, posee un carácter colectivo que contrasta con el panorama actual de la enseñanza, donde el aprendizaje rara vez se pone en común como un diálogo capaz de generar el hilo que concretice la teoría. La narración, continúa Han, es "la expresión del modo de sentir de una época" (p. 5), una forma portadora de una verdad intrínseca que hoy se ve interpelada por las micro narrativas, las cuales no pretenden mostrar ninguna verdad. En este contexto, la crítica y particularmente la ética se vuelven esenciales para nutrir la capacidad de cuestionamiento y la construcción de posturas en el estudiante. En últimas, sostiene Han, la narración es "una forma conclusiva", una estructura cerrada que genera sentido e identidad (p. 5).

Por ello, comprender la palabra *identidad* desde su etimología contribuye a exponer su relevancia dentro de la formación. Según el *Diccionario General Etimológico de la Lengua Española* (1888), *identidad* proviene del latín *identitas*, "el mismo", "la cualidad de ser idéntica una cosa de otra" (Echegaray, p. 759). Esta raíz evidencia la necesidad de articular elementos que conforman una definición siempre subjetiva y variable, asociada a características simbólicas que generan sentido dentro de un grupo particular y orientan su comportamiento según valores, costumbres y creencias. De allí su relación directa con el carácter colectivo de la narración y su capacidad para forjar una noción de sí en el estudiante, quien debe aspirar a encontrarse con autores, con otros lectores y con las temáticas que una obra convoca. Han sostiene que este proceso

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

favorece la empatía al crear vínculos entre quienes se reúnen alrededor de una narración.

A su vez, Arfuch retoma a Roland Barthes para insistir en el carácter transcultural del relato, utilizado históricamente por los pueblos sin distinción entre lo que se considere buena o mala literatura. El relato, equiparable a la vida misma, establece lazos innegables entre vida y lenguaje, entre experiencia y narración. De allí su importancia para el estudiante, cuya identidad contribuye a conformar el complejo entramado cultural en el que participa.

Lo verdaderamente problemático es que el lector como el estudiante debe tener la capacidad de ser autor, de narrar como parte de su aprendizaje. Según Benjamín, citado por Han, “el narrador es alguien que ‘tiene consejos que dar al oyente’. [...] Quien busca consejo y quien lo da pertenecen ambos a una comunidad narrativa. Quien busca consejo debe ser también capaz de narrar” (p. 14). La dificultad aparece cuando el estudiante, particularmente aquel que ya debe estar por entrar en el ámbito laboral o universitario, pretende aprender sin el ejercicio de la lectura constante, es decir, sin narración continúa y atenta. Un ejemplo de ello se encuentra en los resultados de la prueba Saber 11° 2024, los cuales muestran que solo el 14 % de los estudiantes se sitúa en el nivel más alto de desempeño en Lectura Crítica, lo que implica que la mayoría no están demostrando habilidades avanzadas para interpretar textos complejos, evaluar argumentos o relacionar información entre distintos pasajes, competencias centrales para una lectura profunda y crítica.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

La falta de habitualidad a la narrativa como un modo de aprendizaje básico, muestra también una pérdida de la curiosidad que debe llevar al estudiante a la voluntad de generarse preguntas que pueda perseguir a lo largo de su vida académica, de manera que su capacidad para responder al rol del autor se ve afectado. Entendido este rol como el del sujeto que puede dar consejos a otros, que ha adquirido las herramientas en la lectura para tomar un papel ahora activo en la vida y en su convivencia.

Al no contar con esta habilidad, su participación social se limita a una recepción pasiva de los contenidos de clase sin una asimilación profunda del mismo en tanto no lo asienta en su experiencia de vida, no se convierte en parte de su lenguaje cotidiano. Se mantiene, en últimas, como un aspecto abstracto de la razón sin verdadera trascendencia, de modo que no tiene incidencia en el cultivo de su persona. Tampoco hay, pues, un beneficio colectivo a raíz de ello en términos de industria, dado que “la inversión en la promoción de la lectura no solo tiene un impacto positivo en el desarrollo individual de los seres humanos, sino también en el desarrollo económico y social sostenible de las naciones” (2024, p. 9).

En resumen, lo planteado a lo largo del texto establece las bases para comprender la lectura literaria como una práctica formativa integral. La recepción de la narración desde la crítica ética invita al estudiante a asumir un rol lector activo, en el que su identidad se moviliza tanto desde la experiencia afectiva como desde el razonamiento crítico.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

Esta articulación entre emoción, juicio y forma literaria fortalece la capacidad del estudiante para situarse frente al mundo con una mirada que no solo interpreta, sino que también interroga y transforma. A partir de esa identidad en potencia, el estudiante puede comprometerse con la intención formativa de la obra, configurando sus emociones en el conocimiento práctico y su razón en el conocimiento teórico, en un proceso que contribuye directamente al desarrollo identitario y cultural que pretende la educación media contemporánea en Colombia. En este sentido, la crítica ética no es solo un enfoque de lectura, sino un camino para que el estudiante participe activamente en los procesos de transculturización que caracterizan nuestra sociedad, reconociéndose como sujeto capaz de pensar, sentir y actuar frente a las narrativas que dan forma a su vida.

La crítica ética literaria para la formación

Dentro de la teoría literaria, Formalistas y Esteticistas se oponen a los críticos que valoran la función social del arte. Empero, es a partir de esta función en donde se insinúa la crítica ética pues se asienta la incidencia de la obra literaria en la transformación del lector. Y es que, este rol, posterior a la invención de la imprenta, se vuelve autónomo, ya no depende de un *aedo* que haga las veces de puente con el rol de autor. Esta dinámica se intensifica hoy a raíz de la individualización del sujeto y la pérdida de una identidad correspondiente.

En este sentido, resulta pertinente traer la reflexión de Manuel Alberca (2007) respecto al papel de la ficción en la cultura contemporánea. Según el autor, la cultura posmoderna promovió una vida centrada en el entretenimiento y la felicidad individual,

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

evitando mirar los problemas reales. El sujeto, ya fragmentado y vulnerable, era animado a ignorar lo perturbador de la historia y a adormecer la realidad con exceso de ficción. Esta lectura, de corte crítico, permite comprender que la relación con la ficción no es neutra, sino que puede funcionar como evasión o, por el contrario, como escenario privilegiado para la formación ética (p. 40).

En contraste con esta tendencia evasiva, la propuesta de la crítica ética, particularmente en su formulación por Wayne C. Booth (1988), insiste en que la literatura constituye un espacio de encuentro con otros modos de vida, pensamiento y sensibilidad que interpelan al lector. De allí que, en el ámbito educativo, recuperar la función ética de la narración sea central para contrarrestar la fragmentación identitaria que Alberca diagnóstica. La literatura que se lee críticamente no anestesia la realidad, sino que la vuelve inteligible; no fragmenta al sujeto, sino que le ofrece una trama para pensarse y vincularse.

Con este fin, Booth toma en cuenta tres elementos que orientan la implementación de la crítica ética hoy. En primer lugar, se encarga de resaltar que la crítica ética debe evitar encasillar las obras en etiquetas fijas de corte moral. En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, el crítico propone que esta debe proceder mediante un método coductivo, y no inductivo-deductivo, bajo el cual el lector se arriesga a caer en la censura por la racionalización extrema que genera juicios cerrados.

De hecho, las comunidades de lectura contemporáneas, influenciadas por la sobreabundancia de información, tienden a producir juicios rápidos, muchas veces

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

descontextualizados, que bloquean la experiencia ética. Para el estudiante que apenas está formando su propia moral, este panorama lo distancia de un diálogo argumentativo con el material, pues evalúa su valor o su cuestionabilidad sin una exploración ética propia. En contraposición, el método coductivo le permite distinguir la experiencia de lectura de la experiencia personal, activar su marco moral y abrir espacios de negociación ética entre lector y obra, poniéndola en común para la configuración de identidad. En consonancia con lo expuesto, Booth plantea que el diálogo coductivo pretende encontrar criterios en común lo suficientemente amplios para valorar una obra, subrayando así que el juicio literario surge de una búsqueda compartida de sentido y no de la aplicación unilateral de normas morales.

En tercer lugar, el planteamiento es riguroso en su definición sobre lo que es la *ética.* Para ello aborda la idea del *ethos:* el carácter o el espectro total; un conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona, como de una comunidad. “Expreso mi *ethos* a través de mis hábitos de decisiones en cada ámbito de mi vida, y una sociedad expresa su *ethos* a través de lo que elige ser” (p. 20). Llevando lo propuesto por Booth al terreno de la educación, la ética en la crítica ética puede entenderse como el encuentro entre el modo de ser que la narración propone y el modo de ser del estudiante lector. Aunque el estudiante no se acerque a la obra con la intención consciente de emitir un juicio moral, toda lectura involucra valoraciones, ya que no existen interpretaciones completamente neutras. En este sentido, la crítica ética cumple una función formativa al ayudar al lector en proceso

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

de formación a reconocer, examinar y poner en diálogo esos juicios implícitos, fortaleciendo así su capacidad para reflexionar sobre las acciones humanas que están representadas en los relatos y para construir un criterio propio frente al mundo que la obra le presenta.

Desde allí, la teoría conversa de manera directa con la capacidad de formar identidad a través de la crítica ética. Sin embargo, estas aspiraciones se enfrentan a una realidad compleja en el panorama colombiano. Según un análisis del Laboratorio de Economía de la Educación de la Universidad Javeriana, el 73% de niños, niñas y adolescentes en Colombia no lee libros fuera de la jornada escolar (Laboratorio de Economía de la Educación, 2022), lo que indica que la lectura habitual y de profundización es poco frecuente entre la mayoría de estudiantes. Además, los resultados de las pruebas PISA 2022 muestran que sólo alrededor del 49% de los jóvenes de 15 años alcanza un nivel de desempeño lector que les permite interpretar textos con propiedad (OECD, 2023), cifra que se encuentra por debajo del promedio de los países de la OCDE (74 %). Estos datos sugieren un reto estructural en la formación de hábitos lectores y en el desarrollo de criterio interpretativo, lo cual tiene implicaciones directas para la formación ética y crítica que este artículo analiza.

Esto conecta, además, con la crítica que hace Byung-Chul Han (2023) al peso que tiene la información en la contemporaneidad y la crisis narrativa que alberga dicho panorama. Según indica el filósofo, los lectores de ahora buscan noticias que les sean dadas de manera inmediata y ello provoca una suerte de falta de distancia que solo

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

corresponde a la curiosidad en lugar de llevar a una verdadera atención prolongada y lenta. En este orden de ideas, el final de la narración ocurre mediante la "proliferación de la información en el capitalismo" (p. 10), como una nueva forma de comunicar, caracterizada por reducir los sucesos a explicaciones que debilitan la capacidad de desarrollo, de manera que se vuelven irrelevantes y desactualizados con mayor rapidez. En este sentido, la pertinencia de una crítica que le devuelva la profundidad a los sucesos de la vida, convirtiéndolos en hechos narrativos, se encuentra del lado de la construcción crítica alrededor de las historias de la humanidad, otorgándole valor a lo descrito desde el razonamiento ético para recuperar la fuerza comunicativa de la narración y mover al asombro y a la reflexión.

Pues bien, según lo expuesto anteriormente, Wayne C. Booth propone que la crítica ética refiere a "cualquier esfuerzo por mostrar que las virtudes de las narraciones se relacionan con las virtudes de las personas y las sociedades" (p. 22). Entendiendo en este contexto la *virtud* como el conjunto de cualidades del *ethos* que se ve transformado para bien o para mal a partir de la experiencia que el lector tiene con sus relatos. Existe, por tanto, una relación innegable entre la ética y la estética; y el lector, como el estudiante, cuenta con ella para explorar la pregunta sobre qué hace a las personas y a las sociedades mejores.

Una crítica ética de la narración es, por ende, una fuente de diversas apreciaciones frente a una experiencia presente con el libro, pero también a través de la atención a la dimensión del texto narrativo orientada a lo que el lector retiene como

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

información, concepto o juicio práctico, privilegiando la utilidad cognitiva del texto por encima de su experiencia estética. Ambas contienen un poder formativo en la medida en que toda narración es didáctica y se aproxima al contenido de una obra, como al mundo, desde el rol del lector. Ser lector implica, entonces, reconocer las vías de acceso y también las de salida de la obra. Aquel que logra saltar entre la emotividad que le produce la trama y la racionalidad que le exigen sus referentes teóricos, pero, sobre todo, que sabe ceder en justa medida el control de la lectura para dejar que el autor lo guíe de la mano de su construcción ficcional, entiende que narrar es, en efecto, una ocupación formativa.

Así las cosas, Leonor Arfuch retoma el concepto de identidad narrativa de Paul Ricoeur para explicar que esta responde a la necesidad humana de dar sentido al tiempo y a la experiencia mutable, configurando así al sujeto que narra. Teresa de Lauretis (1984), citada por Arfuch, muestra cómo esa experiencia está atravesada por la moral y situada en un momento particular. Dice Arfuch:

Esa orientación ética, que no necesita de explicitación normativa, que va más allá de una intencionalidad, insiste, quizá con mayor énfasis, en las narrativas de nuestro espacio biográfico, indisociable de la posición enunciativa particular, de esa señalización espacio-temporal y afectiva que da sentido al acontecimiento de una historia. (p. 93).

El estudiante tendrá la capacidad de dar sentido a su vida, como a los conceptos trabajados en el aula de clase en la medida en que consiga plantearlos en un formato narrativo en lugar de mostrarlo como datos dentro de un espectro de noticias fugaces sin

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

conexión entre sí. La capacidad de poner en el lenguaje las abstracciones de los datos hace parte de un proceso educativo hermenéutico en el que el fenómeno se expresa a través de la narración a modo de comprender su sentido último, es decir, el de la vida práctica. Se extrae la sustancia de lo factual y se adquiere como experiencia para el estudiante como lector que, además, ahora es también autor.

Como autor y lector, el estudiante asume responsabilidades propias del plano de la crítica ética. El *yo* que participa en la narración construye su identidad a partir de la experiencia de lectura y escritura y, en ese proceso, se reconoce siempre en relación con el otro. La narración funciona, así como un medio de comunicación social, lo que permite comprender la propuesta de Booth, quien distingue entre autor y lector implícitos para precisar los niveles de responsabilidad ética implicados en la experiencia literaria. Esta distinción evita la moralización excesiva y la censura, al tiempo que habilita una lectura crítica consciente de sus implicaciones formativas.

Desde esta perspectiva, *Rayuela* de Julio Cortázar (1963) constituye un ejemplo pertinente para ilustrar cómo opera esta relación entre autor y lector implícito. La novela desplaza el cómo contar una historia hacia cómo leerla, proponiendo un lector activo dispuesto a asumir el juego que la obra plantea. Su estructura doble, una trama central y una serie de capítulos reflexivos articulados a través del personaje de Morelli, invita a cuestionar las formas narrativas tradicionales y a participar en la construcción del sentido desde dentro del texto.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

El carácter lúdico de *Rayuela* no es un recurso superficial, sino una estrategia ética que compromete al lector con decisiones interpretativas. El autor implícito convoca a elegir entre seguir reglas o ejercer la libertad interpretativa, dilema que refleja, en clave narrativa, la formación del juicio y la responsabilidad frente al sentido. Así, elementos formales como el tablero de direcciones, las metáforas recurrentes y la disposición fragmentaria del texto funcionan como invitaciones explícitas a una lectura reflexiva y comprometida.

En el ámbito educativo, la incorporación de obras como *Rayuela* en el currículo adquiere un valor formativo en la medida en que su lectura se orienta desde la crítica ética. No es solo la obra, sino el modo de leerla, lo que determina su potencia pedagógica. El diálogo en el aula, mediado por el docente, permite al estudiante poner a prueba su ética en formación, confrontar perspectivas y desarrollar un juicio propio frente a los relatos y, por extensión, frente al mundo social que estos representan. Como señala Booth, la crítica ética exige ingenio y distancia frente al juicio masivo; por ello, el estudiante que aprende a formular preguntas a la literatura estará mejor preparado para cuestionar, con sensibilidad y criterio propio, el mundo que lo rodea.

PROPOSICIÓN

El mundo globalizado e hiper-informado al que se enfrenta el estudiante, le exige retornar a la lectura crítica y sensible a modo de fortalecer su desempeño académico, que le propicie el desarrollo de su persona en cuanto a identidad, el carácter y las virtudes del individuo, para su implementación en la vida práctica en común con quienes los

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

rodean en un proceso transcultural. De allí que el presente artículo sostenga la importancia de implementar la teoría literaria en razón de conectar la narración, un proceso intrínseco a la vida humana, con la crítica ética en el marco de la propuesta del teórico estadounidense Wayne C. Booth.

Uno de los principales retos dentro del sector educativo de la media colombiana está en la dificultad por parte de los estudiantes para comprender lo que leen, de manera que no logran profundizar en los textos para formarse una identidad narrativa íntegra. Por esta vía, el estudiante carece de la capacidad de proponer y construir conocimiento de manera autónoma o, como se entiende en el ámbito narrativo, su doble carácter como lector activo y autor, se ve impedida por una sobreestimulación de la información contemporánea, cuyo anverso se encuentra en la narración.

A partir de este diagnóstico, el artículo se compromete a reflexionar sobre la aplicación de la crítica ética de Wayne C. Booth como un método coductivo que favorece el diálogo entre el estudiante, la obra y su entorno. Se sostiene que fortalecer la formación identitaria y cultural en la educación media colombiana implica asumir la lectura y la escritura como prácticas responsables, capaces de interrogar los contenidos académicos y vincularlos con los problemas contemporáneos que atraviesan la vida social, educativa y cotidiana.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

ARGUMENTOS

La nueva realidad del estudiante contemporáneo de la media colombiana tiende a disuadir de formular preguntas críticas frente al contenido académico. A lo largo del artículo se han mencionado diversos estudios que señalan un decremento en la competencia lectora, así como un bajo índice de jóvenes que realizan lecturas cotidianas. Este diagnóstico constituye uno de los principales puntos de partida de la presente investigación, pues evidencia una dificultad estructural para la formación de lectores capaces de profundizar en los textos y, con ello, de construir una identidad narrativa coherente. En esta medida, fortalecer la habilidad narrativa del estudiante le permite integrar el conocimiento y dotarlo de sentido en su presente, activar su capacidad crítica y vincular su formación identitaria a un proceso transcultural, en tanto se conecta de manera constante con múltiples discursos y contextos culturales.

Desde una perspectiva pedagógica, esta postura dialoga con los planteamientos de Hunter McEwan y Kieran Egan (1995), quienes han insistido en que la narración atraviesa todos los aspectos de la vida humana, desde la infancia hasta la conciencia adulta, y que su función ha sido históricamente fundamental en la configuración de comunidad, especialmente en sociedades de tradición oral. Ambos autores coinciden en señalar que el aprendizaje de géneros especializados como el ensayo académico o el informe científico solo es posible cuando el estudiante ha transitado previamente por formas narrativas más informales, donde se activan las cualidades inherentes al discurso narrativo. En sus palabras:

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

> No podemos aprender estos géneros especializados, como el ensayo o el informe científico, si no abordamos primero el tema a través de la narrativa. Y es en las exposiciones narrativas informales donde encuentran aplicación las cualidades inherentes al discurso narrativo […]. Para decirlo de la manera más simple y directa posible, empezamos a aprender algo nuevo con una historia en mente. (pp. 14–15)

Este planteamiento refuerza uno de los puntos fuertes de la investigación: la comprensión de la narración no como un recurso accesorio, sino como una estructura cognitiva y formativa transversal a la experiencia humana. En este sentido, la propuesta de Wayne C. Booth permite dar un paso adicional al articular esta comprensión narrativa con una forma específica de proceder ante los textos en el contexto contemporáneo de sobreinformación. A través de la crítica ética, el estudiante puede enlazar la experiencia estética con su potencial transformador, entendiendo que la lectura de una obra no se agota en su consumo, sino que exige reconocer los actores implicados –autor y lector– y las responsabilidades que de allí se derivan para la construcción del conocimiento.

Esta línea de análisis se ve fortalecida por los aportes de Leonor Arfuch, quien retoma a diversos teóricos modernos que han dialogado con la noción aristotélica de unidad temporal y orden de los acontecimientos en el relato. En su trabajo, Arfuch pone en conversación a Gérard Genette (1972), Roland Barthes y, de manera central, a Paul Ricoeur (), para insistir en el tiempo narrativo como dimensión constitutiva de la identidad. Desde esta perspectiva, el relato no solo organiza los hechos, sino que permite al sujeto comprenderse a sí mismo en el tiempo. Esta concepción entra en diálogo directo

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

con la propuesta de Booth, en la medida en que ambas teorías coinciden en subrayar la incidencia del arte narrativo en la vida ética del lector.

La pertinencia de esta articulación se hace aún más evidente cuando se observa que la literatura leída críticamente no suprime la realidad, sino que la vuelve comprensible y pensable para el estudiante. En efecto, la capacidad de vincularse reflexivamente con los relatos tiene consecuencias que se extienden a otros ámbitos de la vida académica y social. Así lo señalan Sonia Jaramillo Valbuena y Néstor Fabián Rincón Belalcázar (2014), quienes advierten que la debilidad de las capacidades críticas en estudiantes universitarios se relaciona con dificultades para seleccionar, evaluar y producir información de manera autónoma. Los autores destacan, además, el alto índice de plagio, tanto en estudiantes de pregrado y posgrado, como docentes universitarios, siendo esta una práctica que revela carencias profundas en habilidades de lectura, escritura y pensamiento crítico.

A este respecto, aunque no existan cifras exactas sobre el índice de plagio en las universidades colombianas, tal y como lo señala Observatorio de la Universidad Colombiana (2012), citado por Jaramillo Valbuena y Rincón Belalcázar, planteando además que esta conducta se ha visto favorecida por el incremento de las herramientas digitales y la desregulación institucional frente a los derechos de autor. Como advierten los académicos, el plagio “afecta la calidad del aprendizaje e impacta negativamente en los procesos cognitivos superiores […], evita que se desarrolle la capacidad de pensamiento propio y autónomo e impide que se den actividades de creación intelectual”

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

(p. 131). Este panorama refuerza la necesidad de una formación que no se limite a la transmisión de contenidos, sino que promueva una relación ética y responsable con el conocimiento.

Desde este punto de vista, la crítica ética representa una vía pertinente para el fortalecimiento del pensamiento autónomo, la capacidad de discernimiento y el reconocimiento del valor de la producción propia. No obstante, es necesario reconocer que esta propuesta enfrenta ciertos desafíos, entre ellos la dependencia de un acompañamiento docente que oriente la lectura crítica y la dificultad de medir de manera inmediata sus efectos formativos. Aun así, su aplicación desde la narración literaria, entendida como una práctica que articula identidad, ética y cultura, ofrece un marco sólido para la formación del estudiante de educación media.

En este sentido, el aporte central de la presente investigación consiste en mostrar que la implementación de una crítica ética de la narración no solo contribuye al desarrollo de competencias lectoras, sino que incide de manera directa en la formación identitaria y cultural del estudiante. Al aprender a leer y escribir desde una conciencia ética, el estudiante se prepara para enfrentar los desafíos académicos posteriores y para participar de manera reflexiva en su entorno social, transitando del espacio del aula al mundo con herramientas críticas, narrativas y culturales que le permiten construir sentido y comunidad.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

PROPUESTA

A partir de lo planteado en este artículo tipo ensayo, la propuesta se orienta a pensar la lectura literaria en la educación media como una práctica formativa ética y culturalmente situada. En particular, se plantea la aplicación de la crítica ética de Wayne C. Booth como un método coductivo que permita articular el diálogo entre el estudiante, la obra y su entorno, favoreciendo una lectura responsable y reflexiva. Desde este enfoque, la literatura se concibe no sólo como un objeto de análisis estético o conceptual, sino como un espacio de interrogación moral y de construcción identitaria, mediado por la orientación docente y por la definición rigurosa de los propósitos de lectura dentro del aula.

En primer lugar, esta propuesta parte de la calidad didáctica de la literatura para asumirla como base en la formación educativa, tanto desde la interpretación conceptual como desde su dimensión estética, en consonancia con lo planteado por Booth. Por esta vía, se promueve que el estudiante formule preguntas sobre las implicaciones éticas y morales de los personajes, las tramas y las situaciones narrativas, integrando dichas reflexiones al trabajo en aula mediante el diálogo guiado. El estudiante podrá poner en discusión dentro del aula de clase apreciaciones, con el acompañamiento del docente, quien orienta el tipo de lectura a realizar, ya sea a través de métodos de orden filosófico como la hermenéutica, la fenomenología y diferentes teorías de la recepción para llevar a sus estudiantes a una construcción conjunta de redes de pensamiento alrededor de una obra que, en sí misma, puede encarnar una problemática a discutir.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

A través de este tipo de cuestionamientos, la propuesta busca contribuir a la formación de la identidad individual y cultural del estudiante, en la medida en que la ficción y la reconstrucción histórica inciden en sus apreciaciones morales y en la comprensión del comportamiento humano. De hecho, incitan a ello a partir de las tensiones retóricas y múltiples recursos narrativos que este género mayor se encarga de manifestar y explorar continuamente, recogiendo aspectos de la vida para traducirlos en obras estructuradas incluyendo aquellas que exploran el poder de la fragmentariedad como narración; a saber, *El discurso vacío* de Mario Levrero de o *Pensamiento al vuelo* de Yoshida Kenko–.

Para este propósito, el método coductivo de la crítica ética se constituye como el eje operativo de la propuesta, en tanto sitúa al estudiante en un diálogo constante con la obra, orientado por preguntas y respuestas de orden moral e intelectual. Esto anima al estudiante a cuestionarse aquello que parece ser una norma social inalienable. Verbigracia, frente a lecturas ligeras como las de Alice Munro, con su amplia bibliografía de cuentos, la escritora aborda temas profundos sobre género, feminidad y vínculos familiares enrevesados, mientras mantiene un aire de superficialidad o de vacío narrativo que invita, como corresponde al papel del lector implícito a responder a las exigencias de una autora con tal astucia narrativa.

De modo que, en segundo lugar, la comprensión de los roles de autor y lector se plantea como una competencia formativa que el estudiante desarrolla a través de la narración para aproximarse críticamente tanto al texto como a su entorno. Estas

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

habilidades surgen de comprender los conceptos de autor y lector implícitos de Booth; mismos que se reflejan en Julio Cortázar con su obra *Rayuela* en donde si se pregunta sobre el verdadero lector idóneo para la lectura de una novela hecha para el juego, la respuesta en aquel que, como Felski lo planeta, se encuentra en un estado de semi-distanciamiento o semidetached**.** Un lector que es capaz de saltar a la ficción que le propone la obra y, luego, logra salir de ella para confrontarla con su realidad. De esta manera, logra encontrar el punto medio entre la emocionalidad que le propone la trama y las reflexiones teóricas que hacen las veces de anclas hacia la emotiva narración.

En este sentido, la implementación de la crítica ética implica una regulación rigurosa de los propósitos de lectura dentro del aula, orientada a definir la pertinencia de las obras y las estrategias de abordaje, con el fin de formar lectores capaces de participar de forma activa en la construcción de sentido y de trasladar dichas competencias al análisis crítico del mundo que habitan.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

CONCLUSIONES

Finalmente, frente a los retos del aprendizaje en el contexto vigente en el que el estudiante se encuentra con una sobreabundancia de información y una incapacidad de crecimiento para manifestarse a través de un sistema de pensamiento narrativo claro, la crítica ética que presenta Wayne C. Booth trae consigo una propuesta que busca devolverles a los estudiantes su rol como lectores del mundo, exigiéndoles la responsabilidad de hacerle preguntas a la literatura como base para enfrentarse a los demás niveles académicos que les son evaluados dentro del sistema educativo vigente. En este sentido, el estudiante tiene las herramientas necesarias para confrontar procesos que lo llevan a definirse en su carácter y, por esta vía, a lo que llega a él en una era que le pide rigurosidad crítica.

En conclusión, la literatura es un género mayor que tiene la habilidad de apoyar a su lector en la elaboración de pensamiento complejo por medio de un diálogo con este. Gracias a su carácter didáctico, la literatura le ofrece a sus lectores como a sus autores la posibilidad de cuestionar la naturaleza humana, poniendo en tensión las costumbres, normas y demás contenido y pensamientos que provienen de la sociedad y que con el género, le regresa a quien las lee un desglose para individualizar su autopercepción. En consecuencia, el estudiante como lector tiene la capacidad de regresar al mundo con una identidad que aclara su vínculo con el mundo, la manera en que procesa la información que viene de él y una moralización de su comportamiento como base para formar comunidades fortalecidas a partir de la cultura cultivada.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

En el ámbito educativo, la incorporación de obras literarias debe adquirir un valor formativo en la medida en que su lectura se orienta desde la crítica ética. No es solo la obra, sino el modo de leerla, lo que determina su potencia pedagógica. El docente, debe ser un mediador de diálogo, que le permita al estudiante poner a prueba su ética en formación, confrontar perspectivas y desarrollar un juicio propio frente a los relatos y, por extensión, frente al mundo social que estos representan; aprendiendo a formular preguntas a la literatura y de esta manera estar mejor preparado para cuestionar, con sensibilidad y criterio propio, el mundo que lo rodea.

Este artículo tipo ensayo, invita a reflexionar sobre la aplicación de la crítica ética de Wayne C. Booth como un método coductivo que favorece el diálogo entre el estudiante, la obra y su entorno; asumiendo el texto, no como un objeto aislado, sino como un encuentro entre el lector, el autor y la reacción de este ante el libro, fortaleciendo la forma de pensar, sentir y la crítica ética como una forma de auto cuidado intelectual.

Es fundamental fortalecer la formación identitaria y cultural en la educación media colombiana asumiendo la lectura y la escritura como prácticas responsables, capaces de interrogar los contenidos académicos y vincularlos con los problemas contemporáneos que atraviesan la vida social, educativa y cotidiana.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

REFERENCIAS

Arfuch, L. (2013). *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.

Booth, W. C. (2005 [1988]). V. ¿Quién es responsable en la crítica ética y de qué? En: *Las compañías que elegimos: una ética de la ficción*. México: Fondo de Cultura Económica.

Britannica Editors. (s. f.). *Roland Barthes*. *Encyclopædia Britannica*. Recuperado de https://www.britannica.com/biography/RolandGerard-Barthes

Britannica Editors. (s. f.). *Wayne C. Booth*. *Encyclopædia Britannica*. Recuperado de https://www.britannica.com/biography/Wayne-C-Booth

Byung-Chul, H. (2023). En *La crisis de la narración.* Herder.

Echegaray, E. de. (1888). *Identidad*. En *Diccionario general etimológico de la lengua española* (t. 3, p. 759). Establecimiento Tipográfico de J. M. Faquineto. https://www.rae.es/archivo-digital/diccionario-general-etimologico-de-lalengua-espanola-tomo-3#page/7/mode/2up

Egan, K., & McEwan, H. (1998). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación* (comp.). Amorrortu Editores. Recuperado https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2014/aprender/NARRATIVA_MC_EWAN_EGAN.pdf

Felski, R. (2020).Cap 1. On to be attached. En: *Hooked: art and attachment*. The University of Chicago Press. Press.

Fundación Empresarios por la Educación (FExE). (2025). *Análisis de resultados – Prueba Saber 11 2024*. Fundación Empresarios por la Educación.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 1 (2026), pp. 214- 244 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

https://www.fundacionexe.org.co/wp- content/uploads/2025/03/Saber-11-2024.pdf

Jaramillo Valbuena, S. y Rincón Belalcázar, N. F. (2014). *Los estudiantes universitarios y la sociedad de la información: una combinación que ha facilitado el plagio académico en las aulas colombianas*.

Laboratorio de Economía de la Educación (LEE). (2022). *Jóvenes en Colombia no leen libros fuera de la jornada escolar*. Pontificia Universidad Javeriana. https://www.javeriana.edu.co/hoy-en-la-javeriana/w/hoy-en-la-javeriana-jovenes-no-leen-libros-fuera-de-la-jornada-escolar

Organisation for Economic Co-operation and Development. (2023). *PISA 2022 results (Volume I): The state of learning and equity in education – Colombia*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/pisa-2022-results-volume-i-and-ii-country-notes_ed6fbcc5-en/colombia_dd5f34d9-en.html?utm_

Organisation for Economic Co-operation and Development. (2023). *PISA 2022 results: Country notes – Colombia*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/pisa-2022-results-volume-i-and-ii-country-notes_ed6fbcc5-en/colombia_dd5f34d9-en.html

Real Academia Española. (2025). *Transcultural*. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). https://dle.rae.es/transcultural

Silva Jaramillo, S. (2010). *La búsqueda de reconocimiento: Identidad, rebelión y libertad.* Cuadernos de Ciencias Políticas, 1. https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/6121574a-d816-4b38-97ec-1e1f71aff25c/content

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v25i1.5838